

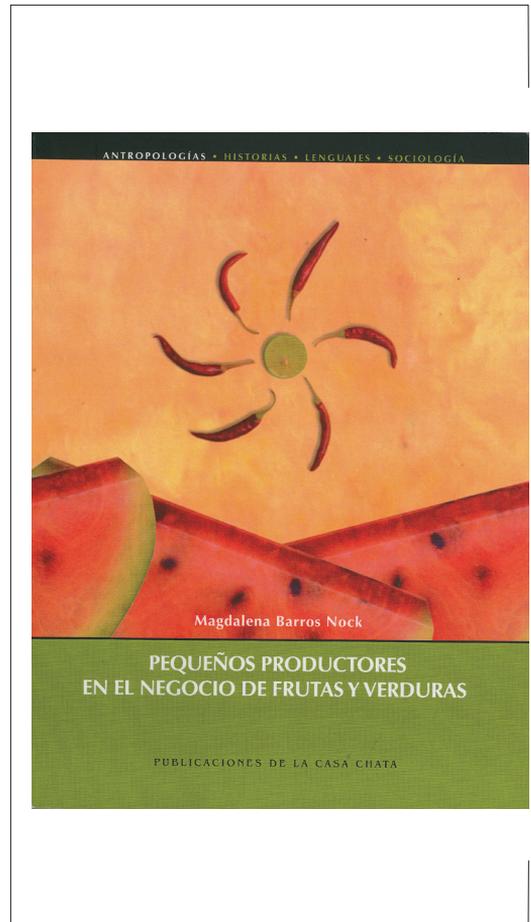
Pequeños productores en el negocio de frutas y verduras

Barros Nock, Magdalena. Publicaciones de la Casa Chata, México, 2006, 298 p.

Un sector del campesinado que ha sido poco estudiado, según la autora, es el de los productores temporales de maíz y frijol que recibieron riego en sus tierras ejidales y se transformaron a productores de frutas y verduras para el mercado nacional e internacional. El análisis asume la perspectiva de actor desde donde desagrega las estrategias individuales y colectivas que despliegan los agricultores y sus familias.

Se trata de una compleja realidad que no admite las generalizaciones, más bien lo que priva es la heterogeneidad; en cada caso responden a circunstancias que cambian de manera permanente y los diversos actores sociales tratan de controlar y adaptarse a ellas.

Si bien no cabe la comparación porque los tres estudios de casos que se integran, se presentaron en tiempos y espacios muy distintos y cada uno tiene características



específicas, sí se puede decir que en los tres el factor determinante fue la agencia humana en los procesos locales. La propuesta de Magdalena Barros es entender, por agencia, la capacidad individual para procesar la experiencia social y diseñar nuevas y mejores maneras de enfrentar la vida.

La investigación demuestra que el éxito de los ejidatarios en el negocio de las frutas y verduras depende no sólo de los recursos económicos con que cuentan, sino de recursos políticos y de sus redes sociales. En los estudios de caso se identifican los cambios en la producción y las relaciones sociales de producción: negociaron e interactuaron con miembros de grupos de poder locales, organizaciones locales, empleados de gobierno, BANRURAL, intermediarios y empleados de compañías extranjeras.

El poder de negociación de los agricultores estuvo relacionado con el desarrollo de diversas formas de organización local que participan en la toma de decisiones e influyen en los resultados del proceso. Es necesario el análisis de las estrategias y las negociaciones con las cuales respondieron los agricultores a la globalización, es necesario para entender la expresión local de la reestructuración global.

La autora entiende que la globalización es contradictoria y heterogénea, que no se trata de una tendencia lineal homogeneizante, entonces las situaciones locales y sus diferentes reacciones sirven para participar y poder interpretar las tendencias globales.

De igual modo, este tipo de producción especializada requiere de innovación tecnológica permanente, entonces participan en una estructura agraria amplia definida por las relaciones de producción capitalista, pero también se apoya en otras estructuras igual de importantes en la definición de estrategias, por ejemplo, las de parentesco, las redes sociales, las organizaciones locales y la estructura ejidal. En este ámbito es donde la agencia se aprecia como el capital social de los productores y cómo se expresan las relaciones de poder en la construcción de espacios de maniobra y negociación.

Se analizan los conceptos de poder, discurso e identidades múltiples con el fin de establecer que en los tres estudios de caso se encuentra la confirmación del concepto, porque estos productores asumen varios tipos de prácticas discursivas e identidades dependiendo del contexto y el propósito de las interrelaciones.

DGEP/Marco Antonio Pérez Martín del Campo